

Fronteras flexibles. Género, peronismo y sociabilidad política en Pergamino (Buenos Aires, Argentina, 1946-1953)*

Alejandra de Arce¹

Alejandra Salomón²

CONICET- CEAR/UNQ - Argentina

Recepción: 30/03/2016

Evaluación: 22/08/2016

Aprobación: 21/10/2016

Artículo de Investigación e Innovación.

DOI: <http://dx.doi.org/10.19053/20275137.n14.2017.5819>

Resumen

Durante el primer gobierno peronista (1946 - 1952), la ley de sufragio femenino de 1947 y el liderazgo de Eva Perón acentuaron

* Una versión preliminar de este trabajo ha sido presentada en el IV Congreso Internacional de Ciencias, Tecnologías y Culturas, Universidad de Santiago de Chile, 9 al 12 de octubre de 2015. Las autoras forman parte del Programa Prioritario I+D «La Argentina rural de los siglos XX y XXI. Espacios regionales, transformaciones medioambientales, sujetos sociales y políticas públicas» (2015-2019).

1 Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires, Argentina. Licenciada en Ciencias Sociales por la misma Casa de Altos Estudios. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ). Líneas de investigación actuales: trabajo familiar y género en la región pampeana y el norte argentino; modalidades de participación femenina en las corporaciones y asociaciones rurales, tanto en sus estructuras de poder como en acciones colectivas a mediados del siglo XX. Correo electrónico: aledearce@gmail.com ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5795-1403>

2 Profesora en Historia graduada en la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Historia egresada de la Universidad Torcuato Di Tella y Doctora en Ciencias Sociales y Humanidades por la Universidad Nacional de Quilmes. Es Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), profesora ordinaria de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y miembro investigador del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR) y del Programa Prioritario I+D. Correo electrónico: alejandralaurasalomon@gmail.com ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-3533-5391>

la movilización y la institucionalización partidaria de las mujeres. En 1949, la creación del Partido Peronista Femenino como una fuerza autónoma fue seguida por la fundación de unidades básicas femeninas independientes y formalmente separadas de las masculinas por reglamentaciones específicas. No obstante, en localidades rurales las fuentes evidencian la existencia de vínculos entre los espacios políticos masculino y femenino, los cuales eran establecidos a partir de reglas informales basadas en una red de vínculos personales vecinales y familiares, de confianza y reciprocidad. A este fenómeno habría contribuido la existencia de fronteras muy difusas entre lo público y lo privado, como parte de la sociabilidad rural. Como la superposición de espacios de actuación social y política entre géneros merece un análisis específico, la propuesta es reflexionar –con un enfoque microhistórico– sobre la relación existente entre ambas ramas del movimiento peronista, a partir del análisis de historias de vida, fotografías, archivos personales, prensa y documentación partidaria.

Palabras clave: peronismo, espacio público, sociabilidad política, rural, género.

Flexible Borders. Gender, Journalism and Political Sociability in Pergamino (Buenos Aires, Argentina, 1946-1953)

Abstract

After the first Peronist government (1946-1952), the Feminine Suffrage Law of 1947 and the leadership of Eva Perón accentuated the political mobilization of women and their institutionalization in the party. In 1949, the creation of the Peronist Feminine Party as an autonomous force was followed by the founding of independent basic feminine units, formally separated from masculine units by specific regulations. Nevertheless, in rural localities, there is evidence of relations between masculine and feminine public spaces, established through informal rules based on personal neighboring and family connections marked by trust and reciprocity. The existence of very diffuse borders between public and private

spaces in rural sociability contributed to this phenomenon. This integration of genders in spaces for social and political action deserves a specific analysis. The present study reflects on the relations that existed between the different branches of the Peronist movement, by means of a micro-historical approach based on the analysis of life stories, photographs, personal archives, press and party documents.

Key words: Peronism, Public Space, Political Sociability, Rural, Gender.

Frontières flexibles. Genre, péronisme et sociabilité politique à Pergamino (Buenos-Aires, Argentine, 1946-1953)

Résumé

Pendant le premier gouvernement péroniste (1946-1952), la loi instituant le suffrage féminin en 1947 et le leadership d’Eva Perón accentuent la mobilisation et l’institutionnalisation partisane des femmes. 1949 voit la création du Parti Péroniste Féminin en tant que force autonome, puis d’unités de base féminines indépendantes et formellement séparées des masculines par des réglementations spécifiques. Cependant, dans des localités rurales les sources montrent l’existence des liens unissant les espaces masculin et féminin, selon des règles informelles supportées par un réseau personnel communautaire et familial, de confiance et réciprocité. L’existence de frontières très diffuses entre le public et le privé propres à la sociabilité rurale aurait contribué à ce phénomène. Puisque la superposition d’espaces d’action social et politique entre genres mérite une analyse spécifique, nous voulons réfléchir –dans un cadre microhistorique– à propos des relations existantes entre les deux branches du mouvement péroniste, à partir de l’analyse d’histoires de vie, photographies, archives personnelles, presse et documents relatifs au parti.

Mots-clés: péronisme, espace public, sociabilité politique, rural, genre.

1. Introducción

El liderazgo de Juan D. Perón incitó la movilización política y la institucionalización partidaria de las mujeres, que viró de organizaciones inorgánicas a la posterior fundación del Partido Peronista Femenino (PPF) en 1949. Luego del reconocimiento de su derecho a voto en 1947, bajo el carisma y la conducción de Eva Perón, la rama femenina se configuró como una fuerza autónoma dentro del Partido Peronista (PP), constituyendo unidades básicas independientes y regidas por reglamentaciones específicas.

La historiografía sobre el PP demuestra la existencia de una separación formal entre actividades masculinas³. A pesar de los valiosos aportes, poco se sabe sobre los espacios de participación conjunta fuera –o incluso dentro– del partido, en particular en pueblos del interior bonaerense⁴. Al respecto,

3 Para la rama masculina véanse, entre otros, Moira Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)* (Buenos Aires: Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002). Oscar Aelo y Nicolás Quiroga, «Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955», *Estudios Sociales* 30, nº 1 (2006): 69-96. Steven Levitsky, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005). Nicolás Quiroga, «Las Unidades Básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne] (2008) <http://huevomundo.revues.org/30565>. Para la rama femenina véase Susana Bianchi y Norma Sanchís, *El Partido Peronista Femenino. 2 tomos* (Buenos Aires: CEAL, 1988). Carolina Barry, *Evita capitana: El Partido Peronista Femenino, 1949-1955* (Caseros: UNTREF, 2009). Sol Peláez y Adriana Valobra, «“Sea legisladora...” Una aproximación a la representación de las primeras legisladoras nacionales argentinas (1952-1955)» en *Generando el peronismo: estudios de cultura, política y género 1946-1955*, ed. Karina Ramacciotti y Adriana Valobra (Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2004). Noemí Girbal-Blacha, «El hogar o la fábrica. De costureras y tejedoras en la Argentina Peronista (1946-1955)», *Revista de Ciencias Sociales* 6, (1997): 217-230.

4 En cierto sentido, estos temas han sido abordados por Adriana Valobra, *Acción política y representación* (EDULP: La Plata, 2013). La autora visibiliza algunas de las figuras locales bonaerenses y ciertas disputas. Por su parte, Barry plantea diferencias entre la representación femenina nacional y provincial relacionadas con los lazos de sociabilidad y familiaridad de las diputadas provinciales. Carolina Barry, «Lealtades, partidos y latidos. Elena Carporale de Mercante y la creación del PPF en la provincia de Buenos Aires», en *El gobierno de Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, comp. Claudio Panella (La Plata: AAAHPBA, 2006). Aportes recientes sobre el conurbano aparecen en Karina Muñoz, «Los orígenes del peronismo en un partido del conurbano bonaerense: Moreno, 1943-1948», *RED Sociales, Revista electrónica del Departamento de Ciencias Sociales*, nº 4 (2014): 170-186. Karina

podría pensarse en la distancia entre las disposiciones legales o consuetudinarias, por un lado, y las prácticas cotidianas, por otro. ¿Hasta qué punto los discursos de época que enfatizaban la exclusión de las mujeres de ciertos ámbitos y la división por géneros calaron en el mundo femenino de los pueblos del interior bonaerense, donde las concepciones y relaciones sociales eran diferentes a las de las ciudades? Probablemente, reglas informales -basadas en una red de vínculos vecinales y familiares, de confianza y reciprocidad- conectaran los espacios de sociabilidad política masculinos y femeninos. Estos lazos flexibilizaban las fronteras entre lo público y lo privado en el mundo rural⁵, delineando canales de participación alternativos que les permitieron a las mujeres ejercer una ciudadanía activa, que trascendía el acto electoral. Esta cuestión remite a pensar la sociabilidad política en tanto fenómeno sustentado en espacios sociales donde discurren la producción y los intercambios discursivos, pero también donde se establecen unas relaciones fraternas, emotivas y, en cierta medida, equitativas. En este sentido, su análisis requiere el reconocimiento de la centralidad de la tradición local: los lugares de reunión, formados en la costumbre, donde se comparten afinidades y se difunden ideas y prácticas políticas⁶.

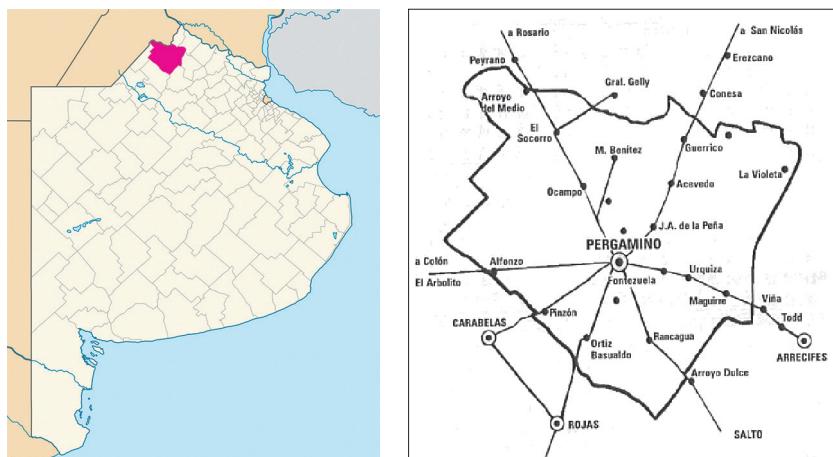
El objetivo de este trabajo es indagar sobre cómo las mujeres encontraron en la participación política canales de

Muñoz, «La construcción de liderazgos en los orígenes del peronismo. El caso de Junín,» *Pasado Abierto. Revista del CEHIs*, nº 3 (2016): 25-42.

5 El constructivismo como acercamiento al estudio del ámbito rural ha dado lugar a que este fuera apreciado en todo su dinamismo, con sus propias singularidades y matices. Ángel Paniagua Mazorra y Keith Hoggart, «Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico,» *Globalización y mundo rural*, nº 803 (2002): 61-71. Michel Blanc, «La ruralité: diversité des approches,» *Économie rurale*, nº 242 (1997): 5-12. Al respecto, es valioso el aporte de Raymond Williams, quien atribuye importancia a lo cultural como un elemento configurador de las relaciones sociales. Desde su perspectiva, el mundo rural detenta particularidades dotadas de una realidad propia, inclusive en su relación con el mundo urbano. De modo que el campo y la ciudad son realidades históricas variables, tanto en sí mismas como en las relaciones que mantienen entre sí, existiendo además muchos tipos de organizaciones intermedias. Raymond Williams, *El campo y la ciudad* (Buenos Aires: Paidós, 2001).

6 Oscar Guarín-Martínez, «La sociabilidad política: un juego de luces y sombras,» *Memoria* 14, nº 29 (2010): 25-36.

comunicación entre el espacio público y el privado, alterando las concepciones culturales de género vigentes, en un territorio históricamente organizado por (y para) la producción agropecuaria exportadora. El estudio del caso está centrado en Pergamino, localidad del interior rural de la provincia de Buenos Aires, especializado en la explotación de cereales (Véase Mapa 1). De acuerdo a los datos del Censo Nacional de Población, contaba en 1947 con 69.609 habitantes, de los cuales el 53,5% vivía en el campo⁷. Se registraban además, 3.193 explotaciones agropecuarias, que en su mayoría eran operadas por arrendatarios.



Mapa 1: Partido de Pergamino (provincia de Buenos Aires)

Fuente: Municipalidad de San Nicolás de los Arroyos, acceso el 28 de septiembre de 2015, https://www.sannicolas.gov.ar/index.php?b=cultura&pagina=11_virreinato_del_rio_de_la_plata_1776_1809&bb=opcion8

En años en que se intensificaba el éxodo en la mayoría de las localidades bonaerenses, persistía una identidad rural en la comunidad pergaminense que articulaba el entorno agrícola con las relaciones sociales, económicas y culturales del

⁷ Por el contrario, el mismo censo confirma la tendencia hacia la residencia urbana de la población de la provincia de Buenos Aires: solo el 28,6% de los habitantes vivían en el medio rural. «IV Censo General de la Nación», 1947, Presidencia de la Nación, Buenos Aires - Argentina, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, p. LXIX.

pueblo⁸. A mediados de 1940, Pergamino ofrecía una intensa actividad de agremiación y cooperación entre los agricultores, que llamaba la atención por su volumen de integrantes y por la vasta difusión de actividades. Como parte de la zona norte, no solo había sido protagonista de los primeros reclamos agrarios, sino que logró mantener vivo el espíritu combativo⁹.

Consideramos que el espacio local resulta un ámbito privilegiado para el microanálisis. Al posibilitar la recolección de mayor caudal de información sobre los mismos individuos, permite dar explicaciones más holistas de la acción humana, exponiendo los intersticios y contradicciones. A partir de este enfoque¹⁰ examinaremos fotografías, archivos personales, documentación partidaria y prensa local, como fuentes para comprender la formación y vinculación del PPF con su par masculino en esta localidad agraria bonaerense.

En 1946, el peronismo se afirmó allí con rapidez y se destacó Diego García, un activo sindicalista que llegó a ser senador provincial en ese mismo año e intendente entre 1948 y la intervención comunal de 1953¹¹. Durante el mandato, su familia adquirió protagonismo en la política lugareña, en

⁸ Felisa Ceña Delgado, «Transformaciones del mundo rural y políticas agrarias,» *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 162 (1992): 11-35.

⁹ Presidencia de la Nación, «IV Censo General de la Nación,» p. 86. De hecho, el primer presidente de la Federación Agraria Argentina (organización que representara a los productores arrendatarios de la zona cerealera exportadora) fue Antonio Noguera, periodista y productor pergaminense. La elección del caso obedece a la disponibilidad de fuentes escritas y orales y tanto como a su relevancia productiva en el mercado agroexportador. En este sentido, ante la pregunta de la representatividad de un caso singular, Grendi elaboró la definición de «excepcional normal», como un oxímoron epistemológico en el cual los márgenes de una sociedad, lo periférico, lo «anormal», pueden informarnos mucho incluso sobre el propio centro. Por lo tanto, el análisis no pretende constituirse en ejemplos representativos de casos generales, sino que intentan abordar singularidades para complejizar o de-construir casos globales. Además, invita a pensar en las distintas temporalidades y espacialidades de la construcción de poder, las cuales no necesariamente coinciden con aquellas urbano-céntricas. Edoardo Grendi, «Micro-analisi e storia sociale,» *Quaderni Storici*, nº 35 (1977): 506-520.

¹⁰ Jacques Revel, «Microanálisis y construcción de lo social,» en *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social* (Buenos Aires: Manantial, 2005): 41-62.

¹¹ Datos biográficos de García aparecen en Rafael Restaino, *Diego García. El primer peronista* (Pergamino: Editorial El Pan de Aquí, 2008).

especial sus hijas Yolanda y Nélida, quienes colaboraron en la fundación del PPF local en 1950, liderando la primer Unidad Básica, La reconstrucción de la trayectoria política de la familia García –entre 1946 y 1953– aporta indicios para pensar el compromiso partidario y la gestión pública entrelazados con los vínculos de parentesco y la vida cotidiana, donde el hogar se convirtió en un espacio de militancia peronista¹². Contribuye al análisis de la sociabilidad rural, atravesada por dimensiones afectivas y emotivas que determinaban la formación de los lazos familiares, los cuales conllevaban lealtades y fidelidades interrelacionadas con el nivel más abstracto de las instituciones políticas¹³.

2. El peronismo y las mujeres

En octubre de 1945, la presencia activa de los trabajadores en las calles de los grandes centros urbanos puso de manifiesto el surgimiento del peronismo como un movimiento de masas. En los pueblos del interior bonaerense, aunque a veces más leve y tardíamente, también se sintieron los efectos de la movilización. En ellos, con la mirada puesta en Juan D. Perón, el liderazgo de figuras de «tercera línea» abrió las puertas a la incorporación de un elenco de dirigentes que, desde la militancia partidaria, la trayectoria gremial, el compromiso social y la práctica de gobierno se convirtieron en relevantes actores colectivos.

Con el objetivo de participar en las elecciones de febrero de 1946, comenzaron las tareas organizativas de las fuerzas peronistas. En la configuración inicial de los

12 A partir de la utilización del método biográfico y de las técnicas de la historia oral intentaremos aprehender estas experiencias individuales en el contexto histórico cultural de pertenencia. Desde esta perspectiva, el propio itinerario está conjugado con el de los otros en tanto miembros de una familia, de una comunidad, respecto a una adscripción de clase, étnica, de género y a una pertenencia generacional. Así, el relato de vida singular remite a la historia familiar y a través de su análisis se pueden comprender los procesos de cambio y movilidad social desde el punto de vista de los sujetos sociales. Ruth Sautu, comp., *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (Buenos Aires: Lumière, 1999).

13 Maurice Agulhon y Maryvonne Bodiguel, *Les associations au village*, (Le Paradou: Actes Sud, 1981).

cuadros dirigentes bonaerenses tuvieron gran peso figuras provenientes de la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora y del Partido Laborista (cuya columna vertebral estaba integrada por organizaciones gremiales) y, en menor medida, del conservadorismo. Con fuertes matices faccionalistas, el encuadramiento no se produjo rápidamente¹⁴.

A poco tiempo de obtener el triunfo, la coalición electoral que apoyó a Juan D. Perón –en el orden nacional– y Domingo Mercante –en la provincia de Buenos Aires–, se vio fuertemente convulsionada por luchas internas entre los hombres del laborismo y los de la Unión Cívica Radical-Junta Renovadora. Entonces, el 23 de mayo de ese mismo año Perón declaró caducas las autoridades partidarias y las instó a la conformación de un nuevo partido político: Partido Único de la Revolución Nacional (PURN). Inmediatamente el intento unificador enfrentó un obstáculo: el estallido de un conflicto entre laboristas y renovadores alrededor de la afiliación partidaria. Los laboristas pretendían que la misma se hiciera en los gremios, en tanto que los radicales renovadores defendían la inscripción en las estructuras partidarias. Con el ánimo de disciplinar a la dirigencia sindical y aumentar la autonomía relativa del régimen, Perón desplazó a los cuadros sindicales de origen laborista y cooptó la Confederación General del Trabajo (CGT). Pero pronto se hizo evidente que el PURN no resultaba ser la estructura más apropiada para canalizar las diferentes tendencias existentes dentro del peronismo. La denominación debía ser más aglutinante y era preciso encauzar a los reacios. Entonces, el 14 de enero de 1947 un comunicado del PURN justificó la nueva designación del Partido Peronista (PP) y difundió las máximas autoridades de la nueva agrupación. En los meses subsiguientes, el PP fue sentando las bases para su estructuración, entre ellas las elecciones internas para elegir autoridades partidarias y delegados al Congreso que se encargaría de la elaboración de la Carta Orgánica y de la Declaración de Principios. A su vez, en aras de la centralización, gran cantidad de distritos fue intervenida desde las altas esferas partidarias.

14 Mackinnon, *Los años formativos*.

La Carta Orgánica del PP, aprobada en 1947, colocó el fundamento para la fundación de las Unidades Básicas (UB), organismos primarios del partido¹⁵. De acuerdo a la normativa, sus funciones primordiales eran la afiliación partidaria y el proselitismo, para lo cual se alentaba la organización de centros culturales y de asistencia social. Como espacios de movilización y encuadramiento, desarrollaron una considerable actividad política y cultural (reuniones, mítines, celebraciones, atención de reclamos de los afiliados, organización de campañas electorales, agasajos, control de la afiliación, cursos de adoctrinamiento, etc.).

Hasta 1951, la política bonaerense estuvo signada por componentes pluralistas y participativos dentro del peronismo y cierto acercamiento entre el oficialismo y la oposición. A nivel local, el dinamismo y el faccionalismo solo fueron interceptados por intervenciones provinciales o nacionales puntuales, en los casos de debilidad electoral o severas trabas organizativas. Pero a partir de 1951, y en especial a partir de la asunción de Carlos Aloé como gobernador en 1952, el margen de autonomía de las organizaciones partidarias peronistas locales se redujo. Un estilo político más centralizado e influenciado por la CGT (Confederación General del Trabajo) dominó los espacios de lucha por controlar los recursos partidarios. El recambio de la dirigencia, la pérdida de atribuciones de las UB y la merma de la vitalidad política son sintomáticos de este nuevo periodo. Las tendencias verticalistas predominaron en la escena pública, la disciplina partidaria se volvió más rígida y se agudizó el antagonismo entre el oficialismo y la oposición¹⁶. La creciente polarización política se retroalimentó con el cuestionamiento a la figura de Domingo Mercante y los efectos de la muerte de Eva Duarte de Perón. Ocurrido el 26 de julio de 1952, el fallecimiento tuvo un gran impacto político, teniendo en cuenta la identificación de la esposa del presidente con la justicia social y la sanción del voto femenino.

15 «Carta Orgánica» Partido Peronista. Buenos Aires - Argentina, 1947.

16 Aelo y Quiroga, «Modelos en conflicto».

En 1947, la Ley 13.010 otorgó a las mujeres la facultad de elegir y ser elegidas, marcando un cambio en las formas de participación política femenina. En este nuevo escenario, la figura de Eva Perón se convirtió en el referente femenino por excelencia e instó a gran cantidad de mujeres a sumarse al quehacer político activo. Para ellas, el PPF fue el primer canal de incorporación masiva y sistemática a la política. La estructura inicial del partido fue centralizada, a partir de una táctica de penetración territorial y fundada en el principio de obediencia a su líder, Eva Perón. Su autonomía y su independencia respecto al PP masculino lo llevó a contar con organizaciones políticas y celulares propias y diferenciadas¹⁷. En la provincia de Buenos Aires, los inicios del PPF contaron con el respaldo de la esposa del gobernador Mercante, Elena Caporale, quien desarrolló en simultáneo una relevante acción social y política¹⁸.

En pos de la institucionalización partidaria femenina, la presidencia del PPF nombró una delegada por provincia (en Buenos Aires fue Catalina Allen) o territorio y subdelegadas a nivel municipal para censar a las mujeres partidarias o simpatizantes y procurar la obtención de las libretas cívicas habilitantes al voto, al tiempo que impulsó la instalación de Unidades Básicas Femeninas (UBF). Las subdelegadas censistas eran seleccionadas por Eva Perón en base a una terna propuesta por la delegada y luego de una exhaustiva evaluación de su entorno familiar y sus antecedentes. De acuerdo a las indicaciones, debía designarse al menos una por localidad y se requerían estudios primarios y determinadas cualidades, tales como lealtad, disciplina y simpatía. La primera circular del PPF, de octubre de 1949, señalaba que las subdelegadas se encargaban de un territorio para censar y de la búsqueda de un lugar adecuado para instalar una UBF¹⁹. Ante la proximidad de las elecciones de 1951,

17 Para la descripción de la organización y del funcionamiento general de las UBF seguiremos a Barry, *Eva Capitana.*, y «Lealtades, partidos y latidos».

18 Carolina Barry, «Las otras primeras damas en la Argentina peronista: Elena Caporale de Mercante», *Confluenze* 8, n° 1 (2016): 198-214.

19 «Directivas para las Unidades Básicas sobre la campaña electoral» Partido Peronista Femenino. Buenos Aires - Argentina, 1951.

las directivas superiores instituyeron las funciones de las subdelegadas: conocimiento del elector («trabar relación»), educación política, publicidad y propaganda; y en una segunda etapa, la preparación del acto comicial, la cual comprendía el servicio de informaciones, la coordinación, el transporte y el abastecimiento. Abocadas a la capacitación y a la asistencia social, se comprometían a estudiar el *Manual del Peronista*, donde figuraban los postulados básicos para la formación y puesta en marcha de las UBF²⁰.

Un cálculo estimativo indicaría que en Buenos Aires hubo mil UBF, cuyo accionar político debía someterse a un disciplinado esquema funcional (actuaciones, afiliación, información y adoctrinamiento)²¹ y estaba bajo el control de la Secretaría de Inspección²². Se sabe que funcionaban en petits hoteles, casas de dos o tres habitaciones o incluso en una habitación o garaje. En el caso de que fueran instaladas en una casa, debían estar separadas de la familia, en especial de los integrantes masculinos. Se ha señalado que el ingreso de los varones a los locales estaba prohibido. Con esta directiva se pretendía salvaguardar la reputación de las mujeres, su «honra», tanto como evitar la influencia masculina en la formación partidaria femenina. El ingreso de las mujeres al mundo político -pensado como ámbito «masculino», «masculinizante»- supuso su salida del espacio privado, lugar que les fuera asignado desde el sistema de género.

En una ocasión, Eva le entregó a Juan D. Perón un carnet de afiliado honorario, «el único que ha de otorgarse a un hombre»²³. Este gesto, que podría ser interpretado como

20 «Manual del peronista» Partido Peronista, Consejo Superior Ejecutivo. Buenos Aires, 1948.

21 «Organización, reglamento y funciones de la Secretaría Política del Partido Peronista Femenino» Consejo Superior del Partido Peronista Femenino. Buenos Aires - Argentina, 1955.

22 «Reglamento orgánico y funcional de la Secretaría de Inspección del Partido Peronista Femenino» Consejo Superior del Partido Peronista Femenino. Buenos Aires - Argentina, 1955.

23 «Discurso pronunciado por la señora Eva Perón a las delegadas subcensistas del Partido Peronista Femenino» Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa, 24 de febrero de 1950.

signo de diferenciación entre ambas alas del partido, no era refrendado en el discurso público de Eva Duarte²⁴. En él se enfatizaba la unidad y el aporte de los valores femeninos (como la perseverancia, la comprensión, el desinterés y el amor) a la persecución de los ideales de Perón y del movimiento como un todo: «sobre los hombres y mujeres está el movimiento...»²⁵, «debemos actuar en estrecha colaboración con los hombres, animadas por el mismo ideal y constituyendo dos fuerzas paralelas que se complementan»²⁶. Por otra parte, desde la conducción se bregaba por impedir el surgimiento de liderazgos alternativos: las «UB deben ser centros de fervor peronista(...) ninguna mujer puede hablar de *caudillos* o *caudillas*(...) la mujer peronista no tiene ni puede tener otro conductor que Perón»²⁷, recomendando «no caer en las viejas politiquerías»²⁸. El discurso de Eva Perón mantuvo el verticalismo del partido justicialista al tiempo que reaseguró la lealtad femenina desactivando potenciales conflictos internos.

24 Para Barry, Eva construyó un discurso artificioso que atenuaba la liberalidad que implicaba la acción política respecto de los roles tradicionales expectables en las mujeres. Carolina Barry, «Evita, la política y las bonaerenses», en *Mujeres en espacios bonaerenses*, comp. Adriana Valobra (La Plata: EDULP, 2009). En cambio, Valobra destaca las nociones más disruptivas de su discurso inicial (tales como la liberación de las ataduras patriarcales y las nuevas posibilidades de participación femenina) y muestra cómo dichas marcas se fueron perdiendo en el acto de promulgación de la ley, a cambio de una estructuración más política, electoral y clientelística de los derechos políticos. Adriana María Valobra, «Los discursos de Eva Perón sobre los derechos políticos de las mujeres en el contexto de debate, promulgación y aplicación de la ley 13010/47», en *Historia y metodología. Aproximaciones al análisis del discurso*, comp. Guillermo De Martinelli, Nadia Ledesma Prieto y Adriana María Valobra (La Plata: UNLP, 2014).

25 «Discurso pronunciado por la señora Eva Perón a las delegadas subcensistas del Movimiento Peronista Femenino» Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa, 24 de febrero de 1950.

26 «Discurso de la señora Eva Perón en el almuerzo ofrecido en su honor por el Partido Peronista Femenino» Presidencia de la Nación, Dirección General de Prensa, 4 de mayo de 1950.

27 Eva Perón, en *Mundo Peronista*, Buenos Aires, agosto de 1951, p. 5.

28 Presidencia de la Nación, «Discurso pronunciado por la señora Eva Perón».



Imagen 1: Eva Perón y militantes, 1951

Fuente: AGN. Inventario 192608.

3. Claves y enclaves del peronismo en Pergamino

En Pergamino, los inicios del PP estuvieron acompañados por el intenso conflicto entre el laborismo dividido y el radicalismo renovador²⁹. Como los laboristas gozaban de preponderancia numérica y estaban divididos en su interior, la tendencia centralista encarada por Perón ganó adeptos. Frente a tal estado de cosas, y en vísperas de las elecciones internas de septiembre de 1947, las autoridades provinciales intervinieron al novel partido local. Tres listas se presentaron en las primeras elecciones internas del peronismo local. El triunfo correspondió al radicalismo renovador, de la mano de su representante Miguel O'Brien, apoyado por las alianzas con el Comité Intersindical Peronista (cuyos líderes eran los militantes obreros Miguel Giuliano y Miguel Mussachio).

29 Alejandra Salomón, *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*, (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012).

Mientras que las listas de Diego García y Juan Samuel Altube, delegados del laborismo dividido, resultaron perdedoras.

Se avecinaban las elecciones nacionales de 1948 y con estas las luchas por la integración de las listas. Para frenar la dispersión partidaria, el oficialismo provincial designó a Diego García candidato a intendente, una figura con importante presencia pública a nivel local desde octubre de 1945 que había entablado estrechos vínculos con Eva Perón y Domingo Mercante. Su trayectoria sindical, nacida de su experiencia como mozo³⁰ le permitió ganar visibilidad a nivel provincial y le allanó el camino para acceder como senador a la Legislatura provincial (1946-1947). Si bien triunfó en las elecciones municipales de 1948 con el 49% de los votos, no logró la unificación. Lo atestigua la apertura, en 1949, de al menos siete UB que respondían a distintas fracciones en permanente disputa y que no lograron ser encuadradas tras el predominio de García en las elecciones internas de septiembre de 1949 (Véase Mapa 2). Por lo visto, las UB no eran círculos cerrados, sino redes políticas altamente participativas y articuladas con otras organizaciones de la sociedad civil, en las cuales fue notable la presencia de sindicalistas y empleados estatales³¹.

Al igual que en el plano nacional, a partir de 1951, las directivas superiores reconfiguraron el funcionamiento de las organizaciones partidarias locales y redujeron su margen de autonomía³². En la provincia de Buenos Aires, la centralización y la polarización política se pueden resumir con la caída del

30 Entre 1932 y 1946 fue secretario del Sindicato de Mozos y Anexos de Pergamino. Pero su visibilidad pública trascendió a la localidad, ya que fue el encargado de la formación y Presidente de la Federación Obrera del Norte de la Provincia de Buenos Aires (1945-1946). En representación de los trabajadores, concurrió a gran cantidad de asambleas y actos efectuados en distintas ciudades y estableció contactos personales y postales con Perón.

31 Los líderes disidentes que fundaron sus propias UB fueron Samuel Altube, Miguel Ballesteros, Guillermo Ball Lima, Miguel Giuliano y Miguel Musacchio.

32 «Unidades Básicas (directivas complementarias del Concejo Superior)» Partido Peronista, Buenos Aires - Argentina, 1952. En ese mismo año, se funda otra UBM en El Socorro, en el noroeste de la campaña pergaminense (Mapa 1).

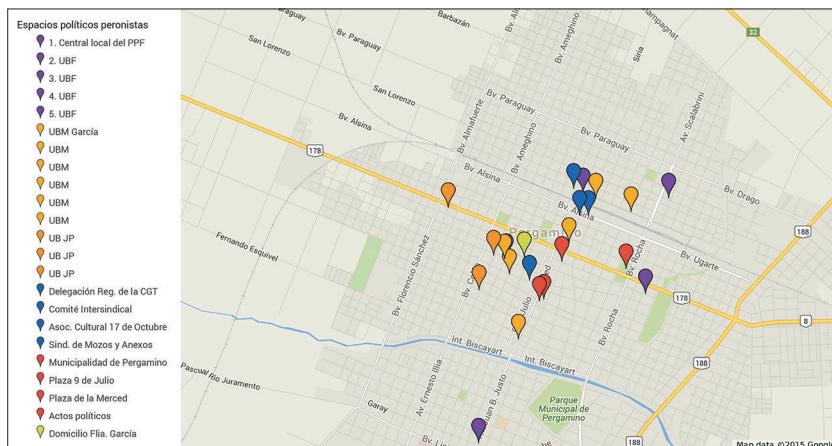
gobernador Domingo Mercante³³ y, dentro de Pergamino, con el ascenso político del sindicalista Miguel Musacchio. Encabezados por este, líderes estrechamente vinculados a la central obrera comenzaron a desgastar y a desplazar al círculo liderado por García. Este, quien a pesar de su procedencia sindical se había integrado con «viejos» líderes políticos, por un tiempo más, retuvo el liderazgo del PP y logró la reelección como intendente en 1951. Pero su legitimidad no fue la misma que aquella que había disfrutado en su primera gestión. Su autoridad fue cuestionada por las esferas partidaria y gremial, hasta el punto que en febrero de 1953, y tras un prolongado conflicto con empleados municipales, la comuna fue intervenida por el Poder Ejecutivo provincial³⁴.

Tras el pleito que dio lugar a cesantías, huelgas, intervención del sindicato, agresiones, intrigas políticas, polarización de la opinión pública, se descubrió una aguda división dentro del partido Peronista local que reflejaba lo acaecido a nivel nacional y provincial: una línea que respondía a la CGT y la otra a legisladores e intendentes de los pueblos. La insistencia de la primera por ampliar su capacidad de iniciativa constituyó un desafío para las aspiraciones de García. Este desafío era tanto más serio porque provenía del sindicalismo, sector vertebral del peronismo. García consideraba que solo un Estado con suficiente autonomía respecto de los intereses sectoriales podría terciar en los

33 En 1952, al concluir su mandato, Mercante (junto a sus colaboradores) fue reemplazado por Carlos Aloé del círculo íntimo de Perón, expulsado del PP e intimidado políticamente. Si bien no existen certezas, es probable que la popularidad de Mercante (incluso, ofreciendo una potencial alternativa a Perón) haya sido el origen de su desplazamiento, en el marco de un peronismo más verticalista y burocrático. Véase Osvaldo Barreneche, *Historia de la provincia de Buenos Aires: del primer peronismo a la crisis de 2001* (Buenos Aires: Edhasa/UNIPE, 2014). Julio Melon y Nicolás Quiroga, *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas 1946-1955* (Mar del Plata: Suárez Ediciones, 2006).

34 En 1951, la mayor presencia sindical en el Partido Peronista conllevó a un enfrentamiento entre sindicatos y gobierno municipal por el control de los espacios de poder. Indicio de esta cuestión fue el conflicto gremial-político detonado en 1952 a raíz de cesantías de empleados municipales. El mismo derivó en huelgas y movilizaciones y, como corolario, la intervención de la comuna. Estos hechos se produjeron en un marco en el que las autoridades partidarias superiores estaban estableciendo medidas para dificultar la generación de liderazgos locales cimentados en posicionamientos personales.

conflictos. Pero sus pretensiones, en franca colisión con intereses cegetistas y provinciales, determinaron el final de su hora política. De modo que su alejamiento estuvo relacionado con el abrupto desplazamiento de Mercante, quien tras de sí habría arrastrado a un conjunto de dirigentes que se pensaban cercanos al gobernador. El desenlace fue un cambio en la conducción del peronismo local y el desmoronamiento de la hegemonía política de la familia García.



Mapa 2: Espacios políticos peronistas en Pergamino, 1946-1953

Fuente: Elaboración propia en base a los documentos y entrevistas utilizados en esta investigación. Referencias: UBF: Unidad Básica Femenina, UBM: Unidad Básica Masculina, UB JP: Unidad Básica de la Juventud Peronista.

4. Unidades Básicas Femeninas

En 1946, en Pergamino, la creación de los centros cívicos femeninos puso de manifiesto la intensificación de la participación política femenina. Los agasajos a las afiliadas del «Comité femenino María Eva Duarte de Perón» eran reiteradamente registrados por el periódico *La Opinión*, que en ocasiones, incluía registros fotográficos de estos mítines femeninos³⁵. Estos espacios acompañaban a la organización

³⁵ En octubre de 1946, se da publicidad a un cóctel organizado en el Bar Mundial de Pergamino por las autoridades del «Comité femenino María Eva Duarte de Perón» en honor de sus afiliadas, Fanny Y. López Palacios, Rosa Elena Elsegoood Noya y Noemí Elena Lucic, con motivo de sus recientes designaciones. Reciben como obsequio prendedores con la efigie del General Perón. También las Sras. Ángela D.

local del peronismo masculino y potenciaron el protagonismo de las esposas de líderes de la UCR-JR³⁶, tal como ocurriera con Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima, delegada en la primera asamblea del PPF, en julio de 1949³⁷. Su informalidad y falta de institucionalización u organicidad supuso que una vez conformado el PPF, los centros cívicos fueran disueltos o incorporados a la nueva estructura política³⁸.

La primera UBF de Pergamino fue fundada el 26 de junio de 1950. Nélida García fue la subdelegada censista, en tanto que Teresa Noemí Riande, la secretaria, y Yolanda García, la pro-secretaria. A lo largo de 1951, fueron inauguradas otras seis UBF, una ubicada en el campo (en Mariano Benítez)³⁹. En el acto de apertura de la primera, que oficiara Catalina Allen, las crónicas periodísticas y las fotografías dan cuenta de una amplia concurrencia masculina⁴⁰. De acuerdo con los registros, la mayor parte de las autoridades de las mismas eran mujeres solteras y en varios casos mantenían vínculos familiares (como las hermanas Resa, García y Lanzone). En sintonía con lo que se sabe sobre las UBF, la prensa demuestra el activismo partidario local, el cual estaba destinado a las mujeres y a sus hijos (cursos de corte y confección, tejido, bordado, taquigrafía y preparación escolar; colocación de vacunas, etc.)⁴¹. Concentraciones, reuniones doctrinarias, homenajes, asistencia social que el diario local publicaba y

de Di Pascuali y María T. de Sosa, recibieron sendas pulseras de oro como premio por haber conseguido 40 nuevas afiliadas durante el mes anterior. El acto concluye con las palabras dirigidas a las homenajeadas por la Sra. Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima (Presidenta y esposa de Guillermo Ball Lima, presidente de la UCR-JR), *La Opinión*, 23 de octubre de 1946, 4.

36 Alejandra de Arce, «Las mujeres de Pergamino opinan sobre el sufragio femenino (Buenos Aires, 1946)», *Pilquen*, nº 14 (2011): 1-13.

37 Archivo privado Familia Ball Lima.

38 Barry, *Evita Capitana*. En el caso de Pergamino, ninguna de estas mujeres participaron de las UBF creadas a partir de 1950.

39 Véanse Mapas 1 y 2.

40 *La Opinión*, 31 de enero de 1951 y 12 de febrero de 1951. Archivo privado Yolanda García.

41 La Secretaría Social y Cultural se encargaba de coordinar los cursos de formación, así como de las bibliotecas y de las solicitudes de ayuda y consultas. «Organización funcional de la Secretaría Social y Cultural» Consejo Superior del Partido Peronista Femenino, Buenos Aires -Argentina, 1955.

visitas a casas en búsqueda de adherentes, complementaban el accionar cotidiano.

La apertura de sedes partidarias fue acompañada de una multiplicación de tensiones. Las fuentes hacen sospechar un trasfondo conflictivo, signado por el faccionalismo y la disputa por el liderazgo. Por ejemplo, en noviembre de 1950 una declaración de la única UBF existente hasta entonces, en abierta condena a «personas inescrupulosas», especificaba que las afiliaciones no tenían costo alguno y que carecían de valor las otorgadas por el «Centro Femenino de Cultura y Educación Peronista»⁴².

Las elecciones generales de noviembre de 1951 fueron, sin duda, un hito insoslayable en el proceso de identificación entre el peronismo y las mujeres. En Pergamino, con un padrón de 17.670 electoras y 64 mesas, las mujeres pergaminenses ejercieron por primera vez sus derechos cívicos⁴³. El peronismo, al igual que el Partido Socialista y el Partido Comunista, incluyó múltiples candidatas entre sus filas, evidenciando una significativa integración de la presencia femenina a nivel local⁴⁴. En el balance que realiza *La Opinión*, destacando los avatares del triunfo peronista, se señala que «en los comicios femeninos el partido gobernante local (el peronismo) logró en todas las listas su mayor ventaja»⁴⁵. Los resultados electorales sugieren el éxito de las políticas de reclutamiento femenino desde las UBF.

La muerte de Eva Perón en 1952 causó un quiebre institucional del PPF, lo cual se conjugó con la pérdida de

42 *La Opinión*, 21 de noviembre de 1950. *La Opinión* fue fundada en 1917 por el socialista Enrique Venini y a principios de la década de 1940 la tirada era de 6.500 ejemplares. En los tiempos peronistas, se proclamaba como independiente.

43 El padrón masculino de Pergamino contaba con 18.138 inscriptos y 68 mesas. El padrón femenino de la provincia de Buenos Aires contenía 1.190.463 inscriptas que debían sufragar en 4.500 mesas (*La Opinión*, 14 de octubre 1951, p. 5).

44 *La Opinión*, 10 de noviembre 1951, p. 3. El radicalismo no presentó candidatas. Asimismo, las esposas de los líderes de la UCR-JR se habían alejado de la militancia peronista cuando se formaron las primeras UBF.

45 *La Opinión*, 14 de noviembre de 1951, p. 4.

atribuciones y de la vitalidad política de las unidades básicas masculinas a partir de 1951, año en el que la centralización y el influjo de la CGT subyugaron los espacios de lucha por controlar los recursos partidarios. Estos hechos obligaron a reacomodamientos por parte de líderes subalternos y, por ende, habrían incidido también en los vínculos entre hombres y mujeres dentro del peronismo. Ilustrativamente –según expresa la prensa local–, en abril de 1952, la recientemente electa diputada provincial Telma Gómez decidió no embanderarse con ninguno de los sectores en que estaba dividido el PP local y provincial⁴⁶.

5. Los García, una familia peronista

Si en la esfera pública se manifiestan los compromisos con la colectividad, es donde se producen y discuten las normas de convivencia en las sociedades modernas⁴⁷, ¿cómo se convierte una familia en un ámbito de militancia? ¿De qué manera la *politización del hogar* que propuso el peronismo conectó el espacio público con la vida privada?⁴⁸ El compromiso de la familia de Diego García con el peronismo pergaminense atestigua, por un lado, la intersección de los espacios de acción política masculino y femenino, más allá de las normativas partidarias. Por otro, evidencia la relevancia de la red de relaciones interpersonales y familiares, de confianza y reciprocidad que regían la cotidianeidad; en tanto aspectos primordiales de la construcción del sentido social y simbólico del territorio rural a mediados del siglo XX⁴⁹.

46 *El Tiempo*, 21 de abril de 1952. Esta decisión podría haber sido producto de la sumisión a directivas superiores o al interés estratégico en no involucrarse en un conflicto intrapartidario del que no formaba parte el PPF.

47 Christophe Albaladejo, «De la pampa agraria a la pampa rural: la reconstrucción de las “localidades” y la invención del “desarrollo rural local”», *Párrafos Geográficos*, 5, nº 1 (2006): 27-53. El autor refiere que en la construcción de las localidades rurales pampeanas, la actividad agropecuaria cobra diversos sentidos en la esfera de lo privado, de lo público y de lo económico. La pampa agraria «tradicional» (hasta 1990) se habría regido por las relaciones interpersonales y de cotidianeidad como aspectos primordiales de la construcción del sentido social y simbólico del territorio.

48 Marcela Gené, *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo* (Buenos Aires: FCE/Universidad de San Andrés, 2008).

49 Albaladejo, «De la pampa agraria».

En este estudio de caso, el parentesco constituye, un vehículo de relaciones y solidaridad social que potencia otros principios de cooperación, al tiempo que comprende una compleja trama de interacciones y transacciones que incluye el discurso sobre el poder, el género, el trabajo y la lealtad entre generaciones. Particularmente, contribuye a la producción y reproducción de las concepciones culturales de identidad, ideología política y valores morales⁵⁰. En este sentido, el testimonio de Yolanda García, «custodia de la memoria familiar», permite acceder a través de sus recuerdos a sus concepciones y experiencias, las de sus padres y hermanos, lo cual multiplica las posibilidades de aprehender los matices y las complejidades del estudio de sus prácticas políticas cotidianas⁵¹.

El peronismo transformó el destino de la familia García. La trayectoria paterna –sindicalista primero y política después– marca el relato de Yolanda, sexta hija de Diego García y Esperanza Moreno Ruiz, nacida en Banfield pero criada en Pergamino. Ella y sus hermanos vivieron en un hogar comprometido con la militancia (radical primero, y laborista y peronista después), cuya causa adoptaron como propia al crecer: «Acá todos sentíamos la misma pasión»⁵² afirma, mientras considera que con su familia «nació» el

50 Ricardo Cicerchia y Joan Bestard, «Estudios de familia, entre la antropología y las historias», en *El nexo entre Ciencias Sociales y Políticas. Migración, Familia y Envejecimiento*, eds. Dora Celton, Mónica Ghirardu y Enrique Peláez (Córdoba: UNESCO-UNC, 2008), 731.

51 La metodología de la historia oral abarca «la comprensión e interpretación de vidas individuales como un análisis social más amplio», articula las memorias individuales con su marco social. Véase Paul Thompson, «Historia oral y contemporaneidad», *Anuario Escuela de Historia, UNR*, nº 20 (2004): 19. Analizar el relato de vida de Yolanda García implica comprenderlo como una construcción cultural, que recurre a un discurso público estructurado por convenciones de clase y de género, tanto como permeado por relatos comunitarios y nacionales y además por el intercambio entre ella (que se asume como protagonista secundaria en esta historia) y nosotras (investigadoras y jóvenes). Daniel James, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política* (Buenos Aires: Manantial, 2004): 128. Las entrevistas fueron realizadas por las autoras el 12 y 13 de noviembre de 2014 y el 14 de julio de 2015, en Pergamino, provincia de Buenos Aires.

52 De aquí en adelante y, salvo indicación contraria, todas las citas corresponden a las entrevistas señaladas en la cita anterior. Las cursivas son nuestras.

peronismo local. En sus recuerdos, *ser peronista de la primera hora* resultó una experiencia contradictoria:

Sufrimos mucho, porque hubo una persecución tan grande del peronismo... porque era peor que ser fascista, comunista(...) padecimos mucho(...) pero la verdad es que gozamos también por una razón sencilla(...) yo digo siempre(...) porque el dinero no entraba, era *todo de corazón* (...) se hacía por amor al partido.

Sus dichos evidencian el estigma que envolvía a quienes suscribieron inicialmente a las ideas peronistas, marca que más adelante fue convertida en fuente de legitimidad del movimiento⁵³.

El protagonismo de la familia García y su explícita adhesión al incipiente justicialismo puede advertirse tempranamente. El 27 de agosto de 1944, García presidió la comisión organizadora de la visita del entonces vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión, Juan D. Perón. En aquella ocasión, de alta relevancia simbólica para un pueblo, varios actos agasajaron la visita oficial. En uno de ellos Nélida y Yolanda García (con 18 y 16 años, respectivamente) entregaron al coronel Juan D. Perón una espada con empuñadura de oro, *la espada de la justicia social*⁵⁴. Al almuerzo que se realizó ese mismo día en la Escuela N° 1 asistió toda la familia.

A fines de 1945, García integró la lista del Partido Laborista como candidato a senador provincial. Su escalada política, asegura su hija, no cambió la forma de conducirse de la familia: «no hicimos que hubiera diferencia». Su bajo perfil se manifestó en el rechazo que hiciera su esposa a una importante tienda de Pergamino, que les ofreció tapados de piel-para ella y sus hijas- para asistir a la ceremonia de asunción en la Legislatura.

53 Daniel James, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2013).

54 Álbum familiar, archivo Yolanda García.

En esos años, García obtuvo apoyo activo de su familia en dos lugares clave: por un lado, lo encontraba casi todas las tardes en el comité (luego UB) y, por otro, en su hogar. Todos militaban: Yolanda, Nélida (a quien apodaban Titina) y Antonio (el hijo menor) estaban más involucrados. Los otros tres hermanos, ya casados, solo asistían a las reuniones y a los actos proselitistas más importantes, al igual que sus maridos y esposas. Incluso, solían participar los hijos pequeños. Cuenta Yolanda que un sobrino, siendo un niño, protagonizó dos anécdotas: una, increpando a los periodistas del diario *La Opinión* durante un acto en la calle Merced por no realizar la cobertura periodística de las acciones proselitistas; otra, se salvó cuando el local partidario fuera baleado por cuatro o cinco personas de filiación socialista⁵⁵. Estos recuerdos no solo destacan la pervivencia de las formas violentas de la política, además, enfatizan el carácter mixto de la juventud que apoyaba al peronismo en Pergamino. Todas las tardes, dice, «charlaban de política con otras jóvenes, intercambiaban ideas, mientras los muchachos eran los encargados de pegar carteles, hacer pintadas y repartir volantes».

Cuando García visitaba a Eva Perón en Buenos Aires, su esposa Esperanza y su hija Titina lo acompañaban con frecuencia. Yolanda también asistía a algunos de esos encuentros, previos a la formación del PPF. Recuerda a Evita como una persona firme aunque comprensiva y muy inteligente, que se preocupaba por los detalles más pequeños. Su «comprensión de los problemas de los más pobres», señala, explica que en las casas pergaminenses hubiera más imágenes de Eva Duarte y Juan Perón que estampas religiosas. En sus palabras, Evita celebraba la lealtad de García para con Perón.

Cuando finalizó su mandato como senador, García resultó electo intendente de Pergamino. Durante toda su gestión

⁵⁵ Ese mismo sobrino (hijo de la hermana mayor), Juan Carlos Aznarez, fue designado como colaborador de Teresa Noemí Riande, diputada nacional por la provincia de Buenos Aires, electa para el período 1965-1969, por la Unión Popular. Archivo Yolanda García. «Registro Histórico.» Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina, acceso el 24 de agosto de 2015, <http://www.diputados.gov.ar/diputados/registroHistorico.html>

pública, su domicilio particular se convirtió en una sede más del partido, era –en palabras de su hija– «una romería de gente(...) (pero) estábamos bien porque éramos todos peronistas». No siempre era Diego quien atendía las consultas. Esperanza, de acuerdo a lo recordado por Yolanda, nunca iba al comité, pero sí asistía junto a su marido a los actos públicos y desde la gestión cotidiana. Allí recibía múltiples pedidos de trabajo que transmitía a su esposo cuando este regresaba a la casa. Yolanda destaca que su padre otorgó varios nombramientos –en el correo, la Municipalidad, las escuelas, el banco– y que la gente agradecida le obsequiaba adornos de plata. Muchas de estas personas conseguían empleo gracias a la de Esperanza. Su rol de consejera, de primera asesora de García, es resumido por su hija: «Siempre el que está afuera, ve más que el que está ahí(...) y hubo tantas traiciones(...)»⁵⁶.

Su vida cotidiana estaba signada por el lenguaje partidario, que el peronismo había impuesto a partir de la multiplicación de sus mensajes en los medios públicos y a través de la formación partidaria y cultural. Cuando desayunaban, almorzaban o cenaban, se hablaba de política, se comentaban problemas o pedidos y García escuchaba la opinión de sus hijos. Sin embargo, el consejo y la contención familiares, así como el respaldo de sus correligionarios, no pudieron sustentarlo luego de la muerte de Eva Perón en 1952. El avance de la CGT –la «guerra» en palabras de Yolanda– liderado por Musacchio culminó con una huelga que García resistió por un tiempo, pero en enero de 1953 fue desplazado por la intervención comunal. A partir de entonces, se dedicó a la actividad privada. Sus hijos y un amigo le compraron una camioneta con la que comenzó a repartir embutidos, y su hija Titina, tras renunciar a su cargo de secretaria privada en la Municipalidad, abrió una fiambrería en el garaje de la casa familiar. Yolanda dice que su padre mantuvo su identidad peronista pero culminó su actuación partidaria: «para nosotros se terminó la política en ese momento, pero las ideas fueron igual o más grandes».

56 Se refiere a las disputas internas del PP local y a los líderes disidentes después de 1951.

6. De la Unidad Básica a la casa

Nélida (Titina) y Yolanda García participaron casi tan activamente como su padre en la construcción del peronismo local. Identificadas con la causa justicialista de Juan D. Perón y con la misión que Eva Perón reservaba a las mujeres en el partido, las hermanas menores de la familia asumieron el compromiso de liderar la creación del ala femenina en Pergamino. De acuerdo a Yolanda, ellas nunca tuvieron ambición política. Su hermana –soltera y de 24 años– fue designada subdelegada censista de la primera UBF pergaminense. Ella afirma que la orden provino de Elena Caporale de Mercante y que los cargos se ejercían ad-honorem. Como se ha señalado, Yolanda integraba la comisión directiva como pro-secretaria y Teresa Noemí Riande era la secretaria. En palabras de Yolanda, «Tota» Riande era una mujer muy preparada, había estudiado dos o tres años la carrera de Medicina. Agrega que fue sincera con ellas desde un principio: «(les dijo) yo sé que ustedes no tienen ambiciones... yo quiero llegar a diputada» (accedió a dicho cargo en 1965). Otras pergaminenses que trabajaron en esta primera UBF fueron Aurora Campagno, Zuny Tuero, Elsa Vidueira y «Vita» Marina⁵⁷.

Al acto de inauguración de la central local, sito en la calle Rivadavia 701, asistió Catalina Allen (Véase Imagen 2)⁵⁸. Las fotografías conservadas por Yolanda exhiben la amplia concurrencia de varones, mujeres y niños, dispuestos frente al palco. Allí brindaron discursos el intendente Diego García, Catalina Allen y Nélida García. En las mismas imágenes puede observarse la presencia de todas las mujeres de la familia García y de los pequeños nietos del intendente sosteniendo estampas de Eva Perón, así como la ornamentación del local, adornado con grandes imágenes de Perón y Evita, el escudo nacional y el justicialista. En su interior, la única figura

⁵⁷ Sus nombres aparecen en las escasas notas que *La Opinión* reserva para la inauguración de UBF. También en los recuerdos de Yolanda persiste su compromiso con la formación del partido. Lamentablemente, muchas ya fallecieron o se encontraban enfermas (con edad avanzada) al momento de nuestras visitas a Pergamino.

⁵⁸ *La Opinión*, 3 de enero de 1951.

masculina es la de Diego García. Finalizado el acto inaugural, la familia García ofreció un almuerzo a la delegada provincial y su comitiva en su propia vivienda (Véase Imagen 3). Cuenta Yolanda que un acompañante de Allen consultó a su hermana mayor (Pocha) si Titina tomaba clases de declamación, por el fervor puesto en el discurso. Señala, además, que Evita hizo reproducir parte del mismo en Radio Belgrano.



Imagen 2: Acto de inauguración de la primera Unidad Básica Femenina de Pergamino, 26 de junio de 1950.

Fuente: Archivo personal de Yolanda García.

La UBF funcionaba de 8 a 21 hs. de lunes a sábado. El alquiler de esta sede, de acuerdo a los recuerdos de su hija, era abonado por el propio Diego García. Asimismo ella recuerda la indicación que prohibía la entrada de varones al local, pero desconoce si era una norma escrita. Aún así, su padre tenía «autorización (de Evita) para entrar, aunque –aclara– él no iba muy seguido(...) porque ya después cuando llegábamos nosotras le contábamos las cosas(...).»

Las hermanas García cumplían simultáneamente su labor como militantes y como trabajadoras. Titina, afirma su hermana, nunca llegaba tarde a su trabajo aunque, como hija del intendente, podría haberlo hecho. A su salida, se dirigía a

la UBF y de allí a su casa. Yolanda trabajaba en la Escuela Profesional N° 1 como secretaria, de 17 a 21 hs. Partía luego del almuerzo a la UBF, y de allí al trabajo.



Imagen 3: Almuerzo ofrecido a Catalina Allen y su comitiva, 26 de junio de 1950

Fuente: Archivo personal de Yolanda García.

Rememora Yolanda que, en los primeros tiempos, la labor era intensa. En cumplimiento de las directivas partidarias, las militantes emprendieron fervorosamente la afiliación: «salíamos todos los días a recorrer casa por casa, afiliando. Casi ninguna se negaba. Alguna nos decía “vengan otro día, porque está mi marido y no quiere que me afilie”». El procedimiento incluía la entrega de carnets y el llenado de cuatro planillas con datos (tres de las cuales eran enviadas a Buenos Aires). La labor también se desempeñaba en el campo, puntualmente en escuelas, delegaciones municipales o en casas particulares «de algún peronista». Las fotografías ilustran la tarea de censar, ya que muestran a las integrantes de la comisión directiva

y sus colaboradoras vestidas con guardapolvos⁵⁹, inscribiendo con máquinas de escribir y entregando cédulas en zonas rurales (Véase Imagen 4). En las mismas, también se observa con asiduidad a Esperanza Moreno y Diego García, quienes -corrobora Yolanda- las acompañaban en las recorridas por las localidades de la campaña, tales como Mariano Benítez, Anchorena de Urquiza, Acevedo, El Socorro y La Violeta. La visita a esta última localidad, «humilde pueblito, perdido en el último rincón de Pergamino», es confirmada en un discurso de Titina⁶⁰.

A lo largo de 1951, se fundaron seis nuevas UBF, las que –según señala Yolanda– no realizaban tareas conjuntas y operaban con autonomía. Agrega que conoció a muchas de sus integrantes, por ejemplo, a las hermanas Resa, que eran «muy peronistas». Las motivaciones que inspiraban el compromiso militante eran múltiples, tal como lo demuestran las disímiles trayectorias de Teresa Riande y Titina García⁶¹: «Es como ahora –destaca– cuando abren dos o tres unidades del mismo partido(...) son del mismo partido pero a lo mejor buscan otras aspiraciones(...».

Yolanda recuerda que, luego de las elecciones, decayó el dinamismo de la UBF que presidía su hermana, pues la comisión directiva priorizaba las actividades previas, asociadas a la educación cívica femenina y a la afiliación, las cuales no generaban obligación de participación permanente. Es probable que las dirigentes no se hayan adaptado a la nueva situación partidaria post electoral y que su falta de proyección política no se ajustara a la institucionalización del PPF, que

59 Aunque en su mayoría no eran docentes, el uso de guardapolvo es signo de la autoridad de las maestras, o de la pretensión de horizontalidad del PPF.

60 Discurso pronunciado por Nélida García, La Violeta, Pergamino, s/d, circa 1950-1951. Archivo Yolanda García (Inauguración de una sala de primeros auxilios. En el texto refiere la condición de Intendente peronista de su padre y de la obra de progreso y bienestar del Coronel Mercante).

61 Teresa Riande actuó con las hermanas García en los inicios de su militancia, pero en marzo de 1952 pasó a ser subdelegada censista de la UBF liderada por Telma Gómez quien fuera electa diputada en 1951. En cambio, Titina García rechazó esa candidatura y continuó su trabajo como secretaria privada de su padre en la Municipalidad.

requería nuevas formas de liderazgo⁶². De hecho, otra UBF, situada en el mismo local que la de las hermanas García, fue inaugurada el 20 de julio de 1951.



Imagen 4: Censo en Anchorena de Urquiza (Pergamino, c.1950)

Fuente: Archivo personal de Yolanda García.

A su vez, el fin de la militancia de Yolanda coincidió –o se anticipó– a la declinación del poder de García como líder del

⁶² La misma Eva Perón lo insinúa: «Aprovecho para decirles a todas que cualquiera, aunque ocupe un cargo de secretaria o prosecretaria, si se sacrifica colaborando por nuestra causa, puede llegar a ser la futura dirigente del Partido Peronista Femenino». Presidencia de la Nación, Dirección General de Prensa, «Discurso de la señora Eva Perón en el almuerzo ofrecido en su honor por el Partido Peronista Femenino», 4 de mayo de 1950.

peronismo local. Cuando la comuna fue intervenida en 1953, Titina renunció a su cargo como signo de respaldo a su padre. Yolanda y su hermano Antonio –quien trabajaba en el correo y aún no se había casado– se convirtieron en los proveedores económicos del hogar. En la casa de los García, la lealtad al padre, a Perón y a Evita atravesaba las jerarquías de género. La activa participación política de las hermanas menores y su soltería contaban con el beneplácito de Diego y Esperanza. Desafiantes y dinámicas, Titina y Yolanda se identificaron con el discurso peronista y constituyen un ejemplo de su efectividad.

7. Conclusiones

A lo largo de estas páginas se ha examinado el modo en que la acción política femenina vinculó los espacios público y privado en pueblos del interior bonaerense, para abordar una temática exiguamente explorada: los lazos entre las ramas masculina y femenina del Partido Peronista. En esta dirección, la reconstrucción de la trayectoria política –entre 1946 y 1953– de la familia del intendente de Pergamino Diego García, y en particular de sus hijas Yolanda y Nélida, resulta sugerente para reflexionar sobre los cruces entre el compromiso partidario, la gestión pública, el parentesco y la vida cotidiana.

La historia familiar se entrelaza con la construcción del peronismo en Pergamino. En esta localidad rural del norte bonaerense, la participación partidaria fue alentada por el proyecto político de Juan Domingo y Eva Perón. Diego García se convirtió en el referente local del naciente peronismo y su familia secundó su pasaje del sindicalismo al liderazgo partidario. Durante su corta carrera política García, su esposa, hijos e hijas transitaron espacios altamente politizados: el sindicato, los comités y luego las Unidades Básicas masculinas y femeninas. A estos lugares convencionales de la política, se sumó el hogar como un sitio de militancia peronista. Allí, el rol de Esperanza como consejera (como colaboradora y receptora de los pedidos vecinales) superó la institucionalidad formal y el verticalismo del partido. Así, complementariamente ejerció la

dirección de la estructura doméstica y actuó como una suerte de agente partidaria. En este sentido, puede deducirse que la acción y el lenguaje partidarios excedían los límites de lo considerado como público y se integraban a la vida cotidiana de los García.

Las hermanas García trabajaron en la UBF junto a otras mujeres, y con su intensa labor contribuyeron a su expansión territorial, tanto en la ciudad como en la campaña. El rol protagónico de Titina (Nélida) en la configuración del PPF pergaminoense es destacado por el relato de su hermana, la prensa local y las fotografías que se conservan. Mas su experiencia como líder del movimiento femenino en Pergamino se truncó –sin muchas explicaciones– alrededor de julio de 1951 cuando su lugar en la candidatura a diputada provincial fuera ocupado por Telma Gómez. El resto de las hermanas García y cuñadas también militaban –aunque sin tanta dedicación– junto a sus pequeños.

En la vida diaria de estas mujeres, el trabajo (Yolanda en la escuela profesional, Titina en el Municipio) y la casa constituían nexos con el partido. En las interacciones sociales concretas, desafiando las prescripciones del sistema de género, se involucraron activamente en la política partidaria. En su cotidianidad, conectaban las charlas familiares con las laborales y las partidarias, como lo atestigua Yolanda. En ese diálogo constante, el padre escuchaba sus apreciaciones y solía aceptar sus recomendaciones, por lo cual convirtió a su familia en su círculo de confianza partidario.

A través de los recuerdos de Yolanda, hemos incorporado la perspectiva de los propios actores, su propia reflexión sobre sus prácticas y los significados que les otorgan. En los intersticios de la memoria, encontramos los mandatos de género: la lealtad por el padre primaba sobre la vocación peronista y el resto de los lazos construidos en el período. De modo que el reto al sistema de género se atenua si se tiene en cuenta la presencia vigilante de padres, maridos y hermanos en toda la actividad extra-hogareña. Así, las reflexiones preliminares que este estudio de caso ha inspirado resultan sugerentes

para comenzar a pensar sobre las representaciones sociales que subyacen tras las prácticas políticas, las conexiones entre los espacios femeninos y masculinos de militancia peronista en los pueblos del interior bonaerense, en tiempos en que el arraigo del partido se entrelaza con el reconocimiento del derecho de sufragio de las mujeres y su primera participación electoral.

Fuentes documentales

Álbum familiar, archivo Yolanda García.

Archivo privado Familia Ball Lima.

Archivo Yolanda García. «Registro Histórico.» Honorable Cámara de Diputados de la Nación Argentina, acceso el 24 de agosto de 2015, <http://www.diputados.gov.ar/diputados/registroHistorico.html>

Consejo Superior del Partido Peronista Femenino, «Organización funcional de la Secretaría Social y Cultural,» Buenos Aires - Argentina, 1955.

_____. «Organización, reglamento y funciones de la Secretaría Política del Partido Peronista Femenino,» Buenos Aires - Argentina, 1955.

_____. «Reglamento orgánico y funcional de la Secretaría de Inspección del Partido Peronista Femenino,» Buenos Aires - Argentina, 1955.

Discurso pronunciado por Nélida García, La Violeta, Pergamino, s/d, circa 1950-1951. Archivo Yolanda García (Inauguración de una sala de primeros auxilios).

El Tiempo, 21 de abril de 1952.

La Opinión, 23 de octubre de 1946.

_____. 21 de noviembre de 1950.

_____. 3 de enero de 1951.

- _____. 12 de febrero de 1951.
- _____. 14 de octubre de 1951.
- _____. 10 de noviembre de 1951.
- _____. 14 de noviembre de 1951.

Mundo Peronista, Buenos Aires, agosto de 1951.

Partido Peronista. «Carta Orgánica,» Buenos Aires - Argentina, 1947.

_____. «Unidades Básicas (directivas complementarias del Concejo Superior)» Buenos Aires - Argentina, 1952.

_____. «Manual del peronista,» Consejo Superior Ejecutivo. Buenos Aires - Argentina, 1948.

Partido Peronista Femenino, «Directivas para las Unidades Básicas sobre la campaña electoral,» Buenos Aires - Argentina, 1951.

Presidencia de la Nación, «Discurso pronunciado por la señora Eva Perón a las delegadas subcensistas del Partido Peronista Femenino,» Subsecretaría de Informaciones, Dirección General de Prensa, 24 de febrero de 1950.

_____. «Discurso de la señora Eva Perón en el almuerzo ofrecido en su honor por el Partido Peronista Femenino,» Dirección General de Prensa, 4 de mayo de 1950.

_____. «IV Censo General de la Nación,» Dirección Nacional del Servicio Estadístico, Buenos Aires – Argentina, 1947.

Bibliografía

Aelo, Oscar H. y Nicolás Quiroga. «Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955.» *Estudios Sociales* 30, nº 1 (2006): 69-96.

Agulhon, Maurice y Maryvonne Bodiguel. *Les associations au village*. Le Paradou: Actes Sud, 1981.

- Albaladejo, Christophe. «De la pampa agraria a la pampa rural: la reconstrucción de las “localidades” y la invención del “desarrollo rural local”.» *Párrafos Geográficos* 5, nº 1 (2006): 27-53.
- Barreneche, Osvaldo. *Historia de la provincia de Buenos Aires: del primer peronismo a la crisis de 2001*. Buenos Aires: Edhassa/UNIPE, 2014.
- Barry, Carolina. «Evita, la política y las bonaerenses,» En *Mujeres en espacios bonaerenses*, compilado por Adriana Valobra. La Plata: EDULP, 2009.
- _____. «Las otras primeras damas en la Argentina peronista: Elena Caporale de Mercante.» *Confluenze* 8, nº 1 (2016): 198-214.
- _____. «Lealtades, partidos y latidos. Elena Carporale de Mercante y la creación del PPF en la provincia de Buenos Aires.» En *El gobierno de Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, compilado por Claudio Panella. La Plata: AAAHPBA, 2006.
- _____. *Evita capitana: El Partido Peronista Femenino, 1949-1955*. Caseros: UNTREF, 2009.
- Bianchi, Susana y Norma Sanchís. *El Partido Peronista Femenino*. 2 tomos, Buenos Aires: CEAL, 1988.
- Blanc, Michel. «La ruralité: diversité des aproches.» *Économie rurale*, nº 242 (1997): 5-12.
- Ceña Delgado, Felisa. «Transformaciones del mundo rural y políticas agrarias.» *Revista de Estudios Agrosociales*, nº 162 (1992): 11-35.
- Cicerchia, Ricardo y Joan Bestard. «Estudios de familia, entre la antropología y las historias.» En *El nexo entre Ciencias Sociales y Políticas. Migración, Familia y Envejecimiento*, editado por Dora Celton, Mónica Ghirardu y Enrique Peláez. Córdoba: UNESCO-UNC, 2008.

- De Arce, Alejandra. «Las mujeres de Pergamino opinan sobre el sufragio femenino (Buenos Aires, 1946).» *Pilquen*, n° 14 (2011): 1-13.
- Gené, Marcela. *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo*, Buenos Aires: FCE/Universidad de San Andrés, 2008.
- Girbal-Blacha, Noemí. «El hogar o la fábrica. De costureras y tejedoras en la Argentina Peronista (1946-1955).» *Revista de Ciencias Sociales* 6, (1997): 217-230.
- Grendi, Edoardo. «Micro-analisi e storiasociale.» *Quaderni Storici*, n° 35, 1977: 506-520.
- Guarín-Martínez, Oscar. «La sociabilidad política: un juego de luces y sombras.» *Memoria* 14, n° 29 (2010): 25-36.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2013.
- _____. *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial, 2004.
- Levitsky, Steven. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Mackinnon, Moira. *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*. Buenos Aires: Instituto Di Tella-Siglo XXI, 2002.
- Melon, Julio y Quiroga, Nicolás. *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas 1946-1955*. Mar del Plata: Suárez Ediciones, 2006.
- Muñoz, Karina. «La construcción de liderazgos en los orígenes del peronismo. El caso de Junín.» *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, n° 3 (2016): 25-42.
- _____. «Los orígenes del peronismo en un partido del conurbano bonaerense: Moreno, 1943-1948.» *RED Sociales. Revista electrónica del Departamento de Ciencias Sociales* 4, (2014): 170-186.

Paniagua Mazorra, Ángel y Keith Hoggart. «Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? Una perspectiva geográfica de un debate clásico.» *Globalización y mundo rural*, nº 803 (2002): 61-71.

Peláez, Sol, y Adriana Valobra. «“Sea legisladora...” Una aproximación a la representación de las primeras legisladoras nacionales argentinas (1952-1955).» En *Generando el peronismo: estudios de cultura, política y género 1946-1955*, editado por Karina Ramacciotti y Adriana Valobra. Buenos Aires: Proyecto Editorial, 2004.

Quiroga, Nicolás. «Las Unidades Básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local.» Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En ligne] (2008) <http://nuevomundo.revues.org/30565>

Restaino, Rafael. *Diego García. El primer peronista*. Pergamino: Editorial El Pan de Aquí, 2008.

Revel, Jacques. «Microanálisis y construcción de lo social.» En *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Manantial, 2005: 41-62.

Salomón, Alejandra. *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires, 1945-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

Sautu, Ruth, comp. *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Lumière, 1999.

Thompson, Paul. «Historia oral y contemporaneidad.» *Anuario, Escuela de Historia, UNR*, nº 20 (2004): 15-34.

Valobra, Adriana María. «Los discursos de Eva Perón sobre los derechos políticos de las mujeres en el contexto de debate, promulgación y aplicación de la ley 13010/47.» En *Historia y metodología. Aproximaciones al análisis del discurso*, compilado por Guillermo Martinelli, Nadia Lesdesma Prieto y Adriana María Valobra. La Plata: UNLP, 2014.

_____. *Acción política y representación*. EDULP: La Plata, 2013.

Williams, Raymond. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós, 2001.

Citar este artículo:

De Arce, Alejandra y Salomón, Alejandra, «Fronteras flexibles. Género, peronismo y sociabilidad política en Pergamino (Buenos Aires, Argentina, 1946-1953).» *Historia Y MEMORIA*, nº 14 (2017): 167-203. DOI: <http://dx.doi.org/10.19053/20275137.n14.2017.5819>.